

“LA FLAUTA DEL REY BALTASAR”

1º

Hace muchos, muchos años... cuando todavía los Reyes eran sabios y leían en las estrellas, sucedió algo que ahora os voy a contar.

Eran los tiempos en los que los tres Reyes Magos de Oriente habían ido a Belén para adorar al niño que había nacido y que llenaría de esperanza los corazones de los hombres.

Cuando regresaron a sus reinos se prometieron que nunca olvidarían lo que habían vivido y que procurarían guardar en sus corazones el amor que el niño les había transmitido. También, que en sus ojos siempre brillaría la luz de aquella estrella maravillosa que les había guiado.

El Rey Baltasar caminó durante días y días hasta llegar a las cálidas tierras en las que se encontraba su reino. Cuando ya su castillo estaba a la vista, Baltasar y su paje se detuvieron a descansar junto a unos pequeños árboles para refrescarse con el hilo de agua que manaba de unas rocas. Entonces vieron acercarse a un muchacho de unos siete años, que traía un cántaro sobre su cabeza. El muchacho, después de inclinarse con reverencia ante el Rey, se sentó pacientemente junto al hilo de agua fresca que manaba entre las piedras a esperar mientras su cántaro se iba llenando.

El Rey Baltasar miró al muchacho, que estaba pobremente vestido, pero que tenía un rostro alegre y sonriente.

- *“¿Por qué estás tan alegre?”* - preguntó Baltasar.
- *“Porque puedo escuchar la música”* - respondió el muchacho.
- *“¿De qué música hablas?”* - quiso saber el Rey.

Entonces el muchacho le contó que cada noche al dormirse oía una música maravillosa que le recordaba la belleza del cielo estrellado en la noche y el susurro del viento. Entonces, el rostro del niño se entristeció un momento. Sólo podía escuchar esas sencillas y hermosas melodías cuando estaba dormido, al despertar la música desaparecía y ningún sonido que escuchaba se parecía a aquel tan suave y melodioso.

Baltasar se acordó que en uno de sus viajes por lejanas tierras había conocido a unos artesanos que con sus manos y trozos de cañas construían unos delicados instrumentos que emitían unas suaves melodías como las que este niño decía oír en sus sueños. Este instrumento se llamaba Flauta.

El Rey invitó al muchacho a su palacio y ante el asombro de éste, mandó traer a su paje

una caña de un cañaveral que crecía cerca del río. Con gran emoción se la mostró al muchacho y juntos y con mucho cuidado la tallaron e hicieron una ranurita para poder soplar el aire. Después y con gran cuidado y precisión, hizo Baltasar un agujerito.

- *"Sopla"* - le dijo al muchacho.

El chico sopló y un hermoso sonido salió de la flauta. El niño estaba feliz y comenzó a batir palmas.

- *"¿Es esto lo que escuchas en tus sueños?"* - quiso saber Baltasar. El niño le miró con ojos profundos...

- *"No querido Rey"* - le contestó - *"esto suena bello, como el canto de un pajarito, mas lo que yo escucho en mis sueños es como el sonido de la creación entera"*.

Entonces y con sumo cuidado, Baltasar volvió a hacer, esta vez un segundo y un tercer agujero en la flauta del niño.

- *"Sopla otra vez"* - le dijo.

El niño sopló nuevamente y esta vez su cara se tornó sonriente.

- *"Es precioso"* - exclamó - *"ahora parece que la mamá pájaro y el papá pájaro cantan junto al pajarito. Pero... querido Rey, todavía no suena como la melodía que oigo en mis sueños"*.

Baltasar decidió entonces, abrir dos nuevos agujeros en la flauta y después pidió al niño que soplara cuidadosamente. Una hermosa melodía brotó de ella y esta vez le recordó al niño los pájaros, los árboles, las flores, la tierra y sus montañas.

- *"Ahora, querido niño, ¿son las melodías que oyes en tus sueños?"*

- *"Querido Rey, estas melodías son preciosas, pero no se parecen a las que puedo oír cuando estoy durmiendo"*.

Entonces el Rey Baltasar abrió con su cuchillo un nuevo agujero, pero esta vez lo hizo arriba en la parte de atrás de la flauta. El niño volvió a soplar y tapando y destapando el nuevo agujerito y en combinación con los demás pudo oír el sonido del cielo, del sol y de las estrellas. Sus ojos brillaban de emoción y de vez en cuando dirigían su mirada al Rey. Bellas melodías salían de su flauta. Los pájaros, los árboles, la tierra y el cielo, podía recordar el niño mientras oía su flauta.

- *"Estas sí, estas sí... ahora puedo escuchar las mismas melodías que oigo en mis sueños"* - dijo emocionado el muchacho.

- *“Puedes quedarte con la flauta”*- dijo el Rey Baltasar- *“y también me gustaría que enseñases a otros niños a tocarla y a escuchar en ella todos los sonidos que tú ya has descubierto. Pero debes recordar una cosa. La flauta es un instrumento muy delicado y debes tratarla con cariño y cuidado y si hace mucho frío, no debes hacerla sonar si antes no la has calentado con tus manos”*.

- *“Gracias, querido Rey”*- dijo emocionado el muchacho.

En el brillo de sus ojos se adivinaba el profundo aprecio que sentía por la flauta que ya apretaba junto a su pecho y de la que nunca se separó, ya que la flauta y su música fueron para él dos grandes amigos que siempre le acompañarían.

Del libro **“Espigas Doradas”** de María Jezabel Pastor.
Editorial Rudolf Steiner 2002. Madrid, España.

<https://ideaswaldorf.com/espigas-doradas/>